

# Sheij al-Akbar nos recuerda el sentido profundo de la purificación y cómo evitar caer en la rutina

**Las revelaciones de Meca. Ibn Arabi.**

11/07/2010 - Autor: Ibn Arabi - Fuente: An Nisa

- "Cuando hagas la ablución (*wudu*) antes de la oración, debes cumplir todos sus requisitos, de forma que tu ablución sea lo más perfecta posible.
- Al iniciar cada uno de sus movimientos, dirás: "En el nombre de Dios".
- Lávate las manos con Consciencia, despojándolas de todas las cosas del mundo.
- Enjuágate la boca con recitaciones y versos del Corán.
- Aspira, al lavarte la nariz, los aromas divinos, y al expulsar el agua, expulsa con ella de tu alma la soberbia, retornando a la humildad interior.
- Lavate la cara con la vergüenza por los errores,
- Y lávate los brazos hasta el codo con el abandono a la providencia de Dios.
- Unge tu cabeza con los sentimientos de equivocación, pobreza y humildad,
- Y limpia tus oídos con la audición atenta de la voz interior y la atención a sus altas sugerencias.
- Lávate los pies para pisar con cortesía el monte de la contemplación, y enseguida alaba a Dios con las palabras dignas de El, y ruega por Su mensajero, que te mostró los caminos de la rectitud.
- Luego permanece en pie sobre tu alfombra, en la presencia de tu Señor, pero no lo imagines ni limitado por el espacio, ni semejante en algo a las criaturas; tan solo orienta tu corazón hacia El como orientas tu rostro hacia la Kaaba, como si en el mundo solo estuvieseis El y tú.
- Que tu adoración sea de esta forma pura y sincera, y junto con las palabras rituales, alábele interiormente y reconoce tu dependencia.
- Cuando recites los ayats del Corán, aproxima tu mente al verso que pronuncies: si es una alabanza, recítalo como si fueras un alumno y Él tu maestro, bajo cuya dirección repites las alabanzas que El te lee en Su Libro, para que aprendas a alabarle.
- Cuando los versos traten de recomendaciones o limitaciones, recítalos fijando la atención

en el mandato de Dios, y reconociendo los deberes por Él impuestos, para tenerlos presentes, cumplirlos y observarlos.

- Al inclinarte, al levantarte, al postrarte, en cualquiera de los movimientos de la oración, imagínate sujeto por los cabellos de la mano de Dios, y esta percepción, fugaz como un abrir y cerrar de ojos, hará esfumarse en tí toda vanidad.

- Y cuando termines la oración con el "*salam*", ese saludo final, sigue pensando, que en la realidad existe solo tú y tu Señor. Desea por ello la paz a quien Dios mismo te manda que se la des, es decir: a tí mismo, como dice el ayat:

*"Y cuando entreís en las  
moradas, daos la paz  
con un saludo bendito y  
bueno, un saludo de  
parte de Dios".*

*Y cuando retornes a tu  
habitación, saluda a Dios con dos  
inclinaciones, y lo mismo en cada lugar  
en que entres."*